

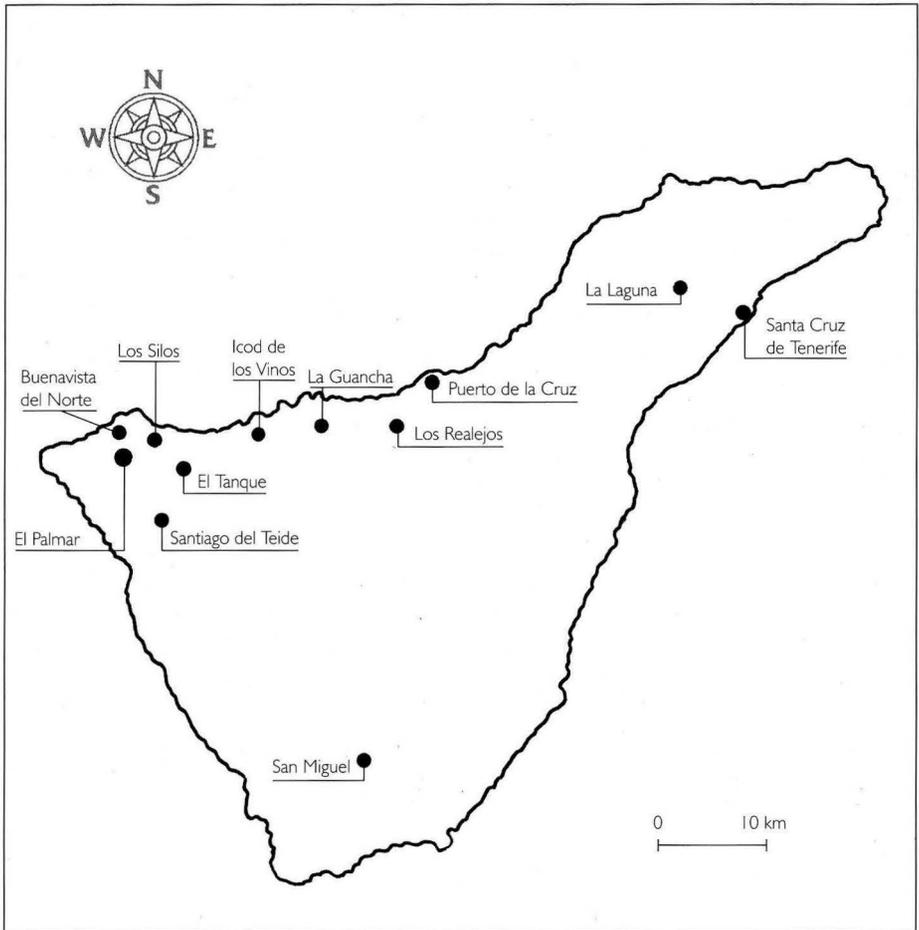
Las coplas a la muerte del burro

[El Palmar, Buenavista del Norte. Tenerife]

MANUEL J. LORENZO PERERA* / DOMINGO ROMERO GONZÁLEZ**

*Director del Aula de Etnografía
Universidad de La Laguna

**Artesano y folklorista



Localización de El Palmar y los municipios mencionados.

INTRODUCCIÓN

HEMOS INVESTIGADO y estudiado el tema *Las coplas a la muerte del burro* con el propósito de darlo a conocer. Es una de las cuantiosas manifestaciones de la cultura tradicional canaria, de muy probable desconocimiento por la inmensa mayoría, como acaece con tantas otras.

La narración tiene por escenario central al Valle de El Palmar (Buenavista del Norte. Tenerife), ignorando cuáles son sus orígenes históricos más remotos, aunque se nos ha relatado, como hemos escuchado en otros lugares, que se ha hecho desde que hay memoria, habiéndose mantenido, plenamente contextualizado, hasta la década de los años cincuenta del siglo XX.

No hay fuentes escritas referidas al capítulo que nos ocupa. Una vez más, la base esencial, el principal elemento aportativo, ha sido la oralidad cultural, en suma, el valor de la palabra.

Lo que vamos a presentar es un ejemplo manifiesto de la inmensa labor pendiente. Esta aportación es un producto de vecindad, fundamentada en la pasión e interés de los dos autores por todo lo que concierne a la cultura tradicional. Uno de ellos, Domingo Romero González, es el creador esencial de las coplas e informante destacado de esta investigación, elaborada y redactada por el otro autor de la misma, Manuel J. Lorenzo Perera. Ahora bien, este estudio también es deudor de la generosidad prodigada por un número importante de personas, hombres y mujeres, a las cuales estamos sumamente agradecidos, entre quienes se encuentran las que mencionamos a continuación. A todas ellas, y a tantas más, nuestro afecto y gratitud:

- Matías Machín Casañas, 59 años. La Dehesa (Frontera. El Hierro), VIII-1975.
- Joaquín González Machín, 43 años. San Andrés (Valverde. El Hierro), VIII-1977.
- Fidel Pérez Socas, 63 años. El Corte la Nao (Icod de los Vinos. Tenerife), VIII-2003.

- Juan Marrero García, 85 años. El Roque (San Miguel de Abona. Tenerife), v-1992.
- Juan Padrón Cejas, 45 años. El Golfo (Frontera. El Hierro), VIII-2002.
- Juan Barrera González, 78 años. La Laguna (Tenerife), II-2003.
- Tomás Curbelo Rodríguez, 73 años. La Laguna (Tenerife), II-2003.
- Gregorio Padrón Padrón, 68 años. El Golfo (Frontera. El Hierro), XI-1979.
- Juana Báez González, 76 años. El Palmar (Buenavista del Norte. Tenerife), x-2002.
- Cornelio Martín Acevedo, 93 años. Las Portelas (Buenavista del Norte. Tenerife), I-2004.
- Marcial Pérez Ávila («*Gabino*»), 73 años. El Palmar, I-2004.
- Ricardo González Machado, 78 años. El Palmar, I-2004.
- José Dóniz Méndez («*Ovidio*»), 79 años. El Palmar, I-2004.
- Herminio Rodríguez González, 75 años. El Palmar, II-2004.
- Facundo González Álvarez, 71 años. El Palmar, I-2004.
- Miguel del Rosario Regalado, 75 años. Teno Alto (Buenavista del Norte. Tenerife), II-2004.
- Catalina Expósito Gorrín. El Palmar, I-2004.
- Juana Ávila González, 89 años. Las Portelas, I-2004.
- Mercedes Báez Pérez. El Palmar, I-2004.
- Filiberto Évora Álvarez, 60 años. El Palmar, III-2004.

Agradecimiento que hacemos extensivo a don Fernando Hernández Segovia y a don Juan Bautista Waló, respectivamente, administrativo y archivero del Ilustrísimo Ayuntamiento de Buenavista del Norte. Y a doña María Dolores García Martín, por su efectiva colaboración y apoyo.

SOBRE LA CULTURA DEL BURRO

Hemos referido en repetidas ocasiones que la cultura tradicional canaria—tan rica, amplia y profunda— es el compendio de un considerable montón de «pequeñas culturas». Una de ellas es la del burro, eje esencial del presente artículo. Abordarla en su totalidad extralimitaría con creces la permisibilidad otorgada en esta Revista. Vamos a centrarnos, sobremanera, en el Valle de El Palmar.

La presencia del burro en la isla de Tenerife está vinculada a la propia conquista. En los primitivos Acuerdos del Cabildo (1497-1507) son pródigas las menciones, desgranando una amplia terminología: burras, burros, borricos, burras salvajes, asnales, asnos, burros salvajes, bestias salvajes asnales. En diversos mandamientos se alude a los daños que ocasionaban, imponiéndose multas e, incluso, permitiendo darles muerte, obligando, para facilitar las cosas, que se marquen los asnos mayores de doce meses¹. Años más tarde, en un acuerdo del día 2 de julio de 1509, se estima, para intentar atajar el mal, subir la cuantía de la cantidad a pagar:

«Por el mucho daño que hacen los caballos y yeguas y asnos en los panes y eras a causa de estar ordenado que no se pagase más por cabeza de ocho mrs mandaron que cada caballo y yegua pague por cabeza al dueño un real de plata y por asno medio real, de noche o de día»².

José de Viera y Clavijo, en su *Diccionario de Historia Natural*, utiliza la voz asno para describir a dicho animal, apareciendo burro como sinónimo. Lo hace con maestría. Mostrándose como el auténtico precursor de la interdisciplinareidad en Canarias, conjugando diferentes ciencias: Etnografía, Biología, Lingüística. Esta es su magnífica explicación:

«... Animal del cual hizo un ingenioso elogio el conde de Buffon en su célebre historia natural, y que sin duda lo tiene más merecido en nuestras islas que en cualquier otra región. El asno es para nuestros canarios el cuadrúpedo más útil y de mayor servicio. Aunque doméstico como los demás burros de Europa, les excede en todas sus buenas cualidades, y parece que trae su origen en los onagros, o asnos salvajes del África vecina, como lo prueba su estampa. Con efecto, la pequeñez, la viveza, la fuerza, la andadura, la cola poblada de pelos, la dureza de la pezuña, todo lo pone a nivel con los afamados de Arabia. Él nos ofrece la mejor, la más segura y la más cómoda cabalgadura en terrenos tan agrios como los de nuestras islas. Sirve para la carga, para la noria, para la agricultura. Él ha halla-

¹ Acuerdos del Cabildo de Tenerife: 1996. v. I.

² Acuerdos del Cabildo de Tenerife: 1996. v. II, p. 37.

do en las Canarias un clima muy favorable a la propagación de su especie, y para la bondad de su raza, con especialidad los de la isla de Fuerteventura, de la cual se sacan los más sobresalientes (...). Nuestro asno, pues, es un animal sobrio, sufrido, tranquilo, lleva con paciencia los golpes, se contenta con las yerbas más ásperas, teme mojarse y enlodarse los pies, no se revuelca sino sobre la grama, o en un terreno enjuto; en su primera edad es ligero, alegre, gracioso y casi bufón; después se pone ya más serio, y se muestra ardiente, y aún furioso, para el placer. Conoce a su amo, y lo lleva con gusto, marchando presuroso; camina, trota y galopa como el caballo; cuando se le carga demasiado baja la cabeza y las orejas; maltratándolo con exceso, abre la boca y retira los labios, con un cierto aire burlón; tapándole los ojos, permanece inmóvil; rebuzna, instado del hambre o del amor; no cría insectos; tarda en crecer tres años, pero a los dos puede ser padre. La burra pare a los doce meses (...). El asno suele vivir de veinticinco a treinta años; duerme menos que el caballo, y es más constante su salud. Con la yegua engendra los mulos. La leche de la burra, joven y sana, es muy medicinal. En fin, su piel, que naturalmente es dura y elástica, se emplea en varios usos, pues se hacen de ellas cribas, tambores, zapatos, pergamino grueso, y el que se llama zagrití o zapa»³.

A muchos de los vecinos del Valle de El Palmar que entrevistamos les pareció sorprendente, curioso y hasta risorio que conversáramos con ellos acerca del burro, animal de rango inferior omnipresente —dadas las condiciones económicas, viales, laborales...— hasta bien entrada la mitad del pasado siglo. Treinta burros se llegaron a contar entre los pagos de Las Lagunetas (Buenavista del Norte) y Las Portelas:

«El burro era la piva que había».

«Era casual que en cada casa no había un burro, mulo o lo que sea, igual que una yunta vacas, quién no tenía antes una yunta vacas».

Como se informa en el texto, hubo quien, dadas sus condiciones, llegó a contar con una bestia mular e incluso un caballo. Ahora bien, la disponibili-

³ VIERA Y CLAVIJO, José de: 1982, pp. 52, 87.



Panorámica del Valle de El Palmar.

dad de los campesinos más pobres y bregados —la mayoría— fue siempre y tradicionalmente el burro. Y se recuerdan relatos concernientes a las tres clases de animales. Se transmitió generacionalmente, en diversos lugares del archipiélago, que por comer la mula paja sobre la que descansaba el Niño Dios en el Portal de Belén, la Virgen pidió («*especie de maldición*») que la mula no conociera amor de hijos, siendo por ello el único animal que no pare:

*«Nunca hijos tengáis
que madre vos llame,
y que vuestro linaje
nunca se acabe»⁴.*

Nuestros informadores diferenciaban dos clases o razas de burros: los considerados como propios de la isla, más altos que los otros o majoreros, procedentes de la isla de Fuerteventura. Al parecer, estos últimos son de presencia

⁴ Información oral de don Cornelio Martín Acevedo, 93 años. Las Portelas (Buenavista del Norte), 1-2004.



«El cuadrúpedo más útil y de mayor servicio».

más reciente, llegados a través del Sur de Tenerife. La mezcla de unos y otros dio origen a los que se conocían como mestizos.

Raramente se utiliza el término asno. Se alude a burros y burras, denominándose, cuando son pequeños, burrancos y burrancas. Podían comprarse en una u otra etapa de la vida. Por ejemplares de pocos meses (cuatro o cinco) llegaron a pagarse 1.500 y hasta 3.000 pesetas. Adulto o joven se le compraba a algún familiar, a un vecino en el propio pueblo, de otro, o a los marchantes que recorrían las localidades haciendo negocios de compra y venta. Vecinos de El Palmar adquirieron burros en La Guancha, Icod el Alto (Los Realejos), El Tanque, Las Canteras (Los Silos)..., trayéndolos, según los medios, a pie o en la carrocería de algún camión. La cría joven se vendía «*cuando estaba ya criada, cuando comía*». Al morir el burro —por vejez, enfermedad...— o al quitarlo por alguna razón, como la que se señala en el siguiente texto, se conseguía de inmediato otro, por tratarse de un ser fundamental e imprescindible para el desarrollo de la economía familiar:

«Ése lo vendió mi madre, era muy coción y mi madre tenía miedo que le diera patadas a nosotros. Se lo vendió a un tal Agustín Modesta, era de aquí, era marchante de bestias; se decía de antes, marchante»⁵.

Se sabía que la burra estaba en celo «*cuando se pone a mascar*», es decir, abriendo y cerrando la boca y ciñendo los labios de un modo especial: «*nosotros le decimos mascar*». Entonces, si interesaba —por necesidad, para hacer negocio...— se llevaba al burro padre con el objetivo de que la cubriera. En cada una de las comunidades acostumbraba a haber quien lo poseía, cobrándose por el servicio una determinada cantidad (50, 100 pesetas); llegando a trasladarse a Erjos (Los Silos), localidad donde el destacamento de militares ubicado allí poseía uno: «*creo que fueron 50 pesetas*»⁶. Eran muy temerosas las mordidas de los burros padres, debiendo saber tratarlos con considerable astucia: «*en Teno había otro y sabe quién lo dominaba, una mujer, Gloria, la mujer del Fino*».

⁵ Información oral de don Ricardo González Machado, 78 años. El Palmar (Buena Vista del Norte), I-2004.

⁶ Información oral de don Herminio Rodríguez González, 75 años. El Palmar (Buena Vista del Norte), II-2004.

Existía una preclara preferencia por las burras: «*más pacífica, más tranquila, el burro era peligroso, ya grandes se viraban algunos contra los amos*». Muchos campesinos mantuvieron sus burros enteros, es decir, sin capar o castrar. Otros sí lo hacían, con la intención de apaciguar el carácter y la presunta fogosidad sexual del animal («*un burro macho, sin caparlo, ve burras y eso es el diablo*»), todo ello unido a la circunstancia de que la gente prefería burras: «*había que caparlos*», encargándose de ello el propio dueño del animal al objeto, muchas veces, de venderlo; los capaban cuando eran chicos, burrancos (a los cuatro meses...); sin anestesiarlos, del siguiente modo: tras ponerlo boca arriba, de medio lado, amarrándole las patas, el capador le agarraba los testículos con la mano y con un cuchillo hacía una cortadita por debajo, apretaba y «*salía el boliche pa fuera*», se le «*daba*» un nudo y se le quitaba el mencionado boliche; tras la castración, para «*cortar*» la sangre, se le echaba alguna sustancia, en los últimos tiempos veterín, producto que venía en forma de spray, comprado en las farmacias: «*se curaba solo, lo mismo que los perros*». El capador, vecino o no de la localidad, no cobraba por desarrollar su cometido; se trata de una persona que aprendió por tradición familiar o escuchando las explicaciones de otro: «*por un detalle que me dieron*»⁷. Otro procedimiento de castración, más común al menos en El Palmar, es el que se conoce como de tablillas, utilizado con las tres clases de équidos conocidos: caballos, mulos, burros; solía efectuarse también a corta edad (cuatro, cinco o seis meses), tumbándolo con una sogá, atándole las cuatro patas y colocándolo algo ladeado; lo efectuaba algún amañado que no solía cobrar, interviniendo del modo siguiente: en el arranque de los testículos se disponían horizontalmente dos tablillas (de unos 15 centímetros de largo y 2 de ancho), una por delante y otra por detrás, atándolas fuertemente por cada extremo —de modo que presionaran— con hilo de carrete, afianzándolo («*pa que no se escapara*») en los encarnes (pequeños rebajes) hechos en la madera; cada día se le echaba en sus

⁷ Miguel del Rosario Regalado, quien en febrero de 2004 contaba con 75 años de edad, empezó a hacerlo tras la explicación que le dio en Teno Alto (Buenavista del Norte) Manuel Mesa, natural de Icod el Alto (Los Realejos) quien solía pasar comprando ganado: cabras, vacas...

partes abundante agua, de modo que a los diez o quince días se les caían los testículos: «*se le podrían*»⁸. Cuando apareció la tardía figura del veterinario (17-II -1933)⁹, el mismo empezó a ocuparse de las castraciones, ejerciéndolas, cuando era requerido, con animales jóvenes y adultos.

Las burras «*se tiraban a morder*» cuando alguien se acercaba a la cría, salvo a su dueño cuando éste la trataba con buenos modos. Hubo ocasión en la que quien vendió un burranco aconsejó a sus nuevos dueños: «*ustedes no lo arisquen, sino lo amansan*». De por sí, es un animal entendido al que se llama y acude, poseedor de «*conocimiento en lo que cabe*», capaz de saber a qué lugar va destinada la carga que transporta (vivienda, cuadra de las vacas...) o de recordar, mejor que su amo, la desviación a seguir en el sinuoso camino de la cumbre:

«Los llama y los alaga y hace de ellos lo que quiere. Hay otros que le daba por dar patadas, hay burros mansos y otros que le daba una patada.»

Ser mansarrón o arisco dependió, muchas veces, de la mano del dueño. Cuando alguno «*se viraba a morder*» le ponían un sálamo de alambre. O se tomaba alguna medida a fin de que cumpliera su cometido: «*todos los animales que yo tenía me hacían caso, pobre de que no vinieran*».

Se les llamaba por el nombre, aunque no todos lo tenían, siendo simplemente el burro o la burra. Como ocurre con el ganado ovino y caprino, la mayor parte de los nombres se ponían teniendo en cuenta el color, cualidad inalterable. Había burros negros («*los más*»), pardos, blancos («*muy pocos, blancos, blancos, no*»), canentos, pintados o pintorreados («*de varios colores*»), colorados. Los que hemos recogido se presentan a continuación. Algunos se ponían por similitud, por ejemplo: Andoriña, burra de color negro tinto. Y otros por el color propiamente dicho o por el predominante:

Moreno: «*era casi negro*».

El Negro Tinto.

⁸ Hemos recogido la opinión de que antes de colocar las tablillas, también en el arranque de los testículos, se ataba fuertemente un cordel.

⁹ Fue la fecha en la que tomó posesión como veterinario don José Delgado Mesa. A comienzos de la década de los cincuenta no había veterinario. HERNÁNDEZ YANES, Álvaro: 2001, pp. 37 y 48.

El Burro Cano: «no era blanco, ni era...».

Gamito: se le pone también a las cabras que muestran dicha coloración: son de color blanco, aunque con algo de negro, como mechadas.

Canelo: «era más marrón que negro».

Como ocurre, igualmente, en las manadas de cabras y de ovejas, otras características físicas fueron los referentes que se tomaron en consideración para nominar a los animales: la Chiquita, la Sama («porque era grande»). E incluso nombres de personas, en alguna ocasión el del antiguo propietario: Floriano, Juanito, Juanete («era macho y era travieso; le teníamos que ponerle hasta un sá-lamo, porque se nos viraba»), Rosario, Margarita, Anita... Junto a otros de carácter más ocurrente: el Panadero, Lucera (burra de color blanco), la Morriña, la Pasionaria...

Empezaban a enseñarlos a trabajar («adomar») a partir del año y medio o los dos años:

«Se cargaban con unos saquitos pequeños (20 o 25 kilos) para que se fueran acostumbrando. A eso se llamaba adomar un animal. Poquito a poco para que se fuera acostumbrando».

Se le echaban las carguitas encima de un costal dispuesto de forma atravesada o sobre la denominada albarda blanca, forrada de saco, más chica y liviana que la de cuero, ambas elaboradas por los albarderos:

«Era (Lucera) una burranquita nueva, todavía no cargaba, ya estaba pa cargar. Le pusimos una albardita blanca (...). Primero le hacían ésa y luego de cuero (...) la albarda blanca era pa adomarla».

También se adomaban para que se acostumbraran a montar a las personas. Para ello, en un espacio llano, uno cogía al animal por el cabestro y el otro se montaba sobre él hasta que cediera.

En Teno Alto (Buenavista del Norte) era frecuente ver a los burros ya adomados cargando sobre un costal convenientemente atado. La dificultad y estrechez de los caminos (tener que levantar a un burro caído...) lo establecían. Ahora bien, para afrontar cargas determinadas, como es el caso de trasladar corchos o colmenas tradicionales hasta la cumbre, el uso de la albarda de cuero era necesario.

Las albardas constituían el trabajo de los albarderos, oficio ancestral, colmado de valor cultural, al que se ha dejado extinguir. Se iba a Icod de los Vinos a encargarlas, aunque en El Palmar, durante algún tiempo, ejerció Antonio el albardero, natural de Icod el Alto¹⁰. El relleno de la albarda era de paja de trigo, forrada con tela de saco y, sobre él, cuero de cabra o de becerro. El albardero se encargaba también de hacer el correaje (tajarras, las cinchas, el freno, el cabestro), así como de reponer las albardas cuando se deterioraban. Una albarda «*si la cuida, dura lo menos quince o veinte años*». El garrote lo hacía el mismo dueño del burro; es de brezo, curvo, y servía para apretar la carga toda vez dispuesta sobre el animal.

El burro fue esencialmente un animal de carga que obedecía, como acaece en otras partes, con voces características: «*arre*», para que caminara; y «*soo*» para que se detuviera. Portaba prácticamente de todo: medios barriles de agua (dos o cuatro), estiércol, papas, hierba seca, leña, carbón, rama para poner debajo de los animales... y con él se iba al pueblo, cuando hacía falta, a traer la ración. Un burro es capaz de cargar dos y hasta tres quintales de papas (150 kilos) cuando era grande y estaba bien cuidado. Y de llevar dos, tres y hasta cuatro corchos hasta la cumbre; de ser tres, se disponía uno a cada lado y el tercero atravesado.

En el Valle de El Palmar no se acostumbraba a herrar ni a arar con burros, haciéndolo con reses vacunas. Sí los herraban en la parte del Sur, «*porque hay volcán*». En el Valle de Santiago (Santiago del Teide) lo llevaban a cabo en momentos puntuales, cuando surcaban las tierras. Araban con burros en terrenos con características distintas a las de El Palmar (suelos más pedregosos, parcelas más reducidas...), lo que acaecía, por ejemplo, en Masca y en Los Carrizales (Buenavista del Norte), poniéndole a los équidos la canga en vez del yugo.

La figura del burro también estuvo presente en los cánones del sistema de ayuda mutua, vigente hasta la actualidad, conocido como torna peón o ganar peones. Unos y otros, en su mayoría campesinos pobres, se prestaban ayuda laboral y los animales de carga cuando era menester, para el desarrollo de tareas calendarísticas (cargar paja, papas, grano...) y otras más ocasionales,

¹⁰ Información oral de don Ricardo González Machado, 78 años. El Palmar (Buenavista del Norte), 1-2004.



«Cargaditos de leña».

como era el caso de ir a buscar arena a Los Baldíos (Santiago del Teide) —hasta veinte y treinta burros— con la finalidad de construir una casa.

De noche, y en ocasiones cuando no había nada que hacer, el burro permanecía en su habitáculo, distinto al de las vacas, por la razón siguiente: «*una vaca se suelta y embiste con él, lo revienta*». Esa es la razón por la que, cuando compartía la cuadra de aquéllas, entre ambos mediaba un tabique o, al menos, «*un palo de adelante atrás*». Para dormir no se le ponía lecho vegetal, lo contrario que a las vacas: «*el burro más bien lo que quería era empedrado, eso se echan ellos*».

Le daba de comer cualquier miembro de la familia, quien acostumbrara a hacerlo: «*lo mismo el grande que el chico*». Comían, en la pesebrera o en el dornajo, dos veces al día, por la mañana y por la tarde. Su comida era muy simple, más que la servida a los mulos y a los caballos: cardos, paja, juncos enteros o partidos, hierba, espinos del monte que se amontonaban y majaban con una lata o vara gruesa: «*para matarle los picos*», «*y algún puño de millo que se escapara*». En ocasiones, por la mañana, los amarraban y comían mientras se



Trillando.

reunía la hierba para las vacas. En el verano, durante el día, se estacaban en los pajones para que comieran los rastros. Se les solía dar agua una vez al día, al sacarlos o bien por la noche, llevándolos a la fuente, al barranco, a la atarjea, en un cubo o en un baño de cinc: *«donde se acostumbrara»*.

De los burros, además del trabajo, se aprovechaban dos cosas: las deyecciones y la leche de las hembras. Las deyecciones, moñigos o moñicos, se recogían a diario, mezclándolos o no con los de las vacas, empleándose como abono:

«Lo mesturábamos con el de las vacas, pa las papas y pal terreno. Había que ver las papas de redondas, de grandes y de todo».

Más esporádico fue el uso al que se alude en el siguiente texto, dato que también hemos recogido en otras islas, caso de El Hierro. Había, al menos, tres modalidades: fumar moñigos secos, mezclarlos con semillas de hinojo o únicamente éstas:

«Yo me acuerdo un viejo de allá abajo, apañar un moñico seco y echarlo en la cachimba pa fumar (...). Y el hinojo, la semilla es sabrosa; usted la secaba y la metía en la cachimba de caña, cuando chico, con un tubito de melera, que está jurado por dentro»¹¹.

La leche de burra se le daba a tomar a los niños cuando tenían anemia, al objeto de restablecerlos: «era el remedio de muchachos (...) yo sabía de uno que mamó leche burra». Fue un recurso sumamente prodigioso, al que se acudió en zonas urbanas y campesinas. Se ordeñaba la burra y, de inmediato, le daban un vasito al enfermo para que se lo bebiera. Acerca de lo dicho, se recuerda ver en Santa Cruz de Tenerife —para que no se pusiera en tela de juicio la calidad— al vendedor de leche con la burra y a su lado el burranco con el hocico amarrado con un cordel para evitar que mamara de la madre; llamaba la atención la pequeñez del ubre y las dimensiones del recental que llegaba a criar.

Los burros han sido animales fuertes y resistentes que casi nunca se enfermaban. Sus padecimientos más comunes fueron los siguientes:

Asma: «gripe y mocos por la nariz, le decían asma». La cebada era muy conveniente para combatirla.

Mataduras: les ponían una sustancia líquida, «azul de bichilén»¹².

Alcaravanes en las patas: era como un líquido que les brotaba. Solían ponerles aceite de motor quemado para que las moscas «no se apoderaran de las heridas».

Desarrollo de las pezuñas: les crecían «cuando no estaban muy caminados», por poco ejercicio; se las recortaban, entre dos, redondeándolas uno de ellos con las tijeras de podar la viña.

También estuvieron expuestos a que les hicieran mal de ojos o maldiojo, producido, como expresa, en ocasiones, el rezado o santiguado con que se curaba, «de mal querer o bien querer..., de caricias y todo»:

¹¹ Información oral de don Cornelio Martín Acevedo, 93 años. Las Portelas (Buenavista del Norte), 1-2004.

¹² Azul de metileno. Producto comprado en las farmacias, usado como desinfectante, para curar heridas, lavar botellas... Venía en polvo, debiendo desleírse una pequeña cantidad (0,01 gramos) por litro de agua.

«Se presigna: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén. Después se dice lo siguiente:

Yo te santiguo (nombre de la persona o del animal) con las misas del domingo, con el evangelio del altar, con San Hipólito, con todos los Santos y Santas de la corte del cielo.

Si lo tienes en la frente que te lo quite San Vicente, en los ojos Santa Lucía, en la nariz Santa Beatriz, en la boca Santa Polonia, en la garganta San Blas, en el pecho Santa Águila, en la garganta Santa María, en el espinazo San Ignacio, en cualquier parte del cuerpo el Santísimo Sacramento del Altar.

Santa Ana parió a María, y María parió a mi Dios, Santa Isabel a San Juan, siervo de nuestro Señor. En el río del Jordán se bautizaron los dos. Mi Señor le dijo a San Juan: ¿cuál de los dos está más bien bautizado? Y el Señor le respondió: tú, Señor, que estoy en tus benditas manos.

Santa Ana parió a María, María parió a mi Dios, Santa Isabel a San Juan, siervo de nuestro Señor.

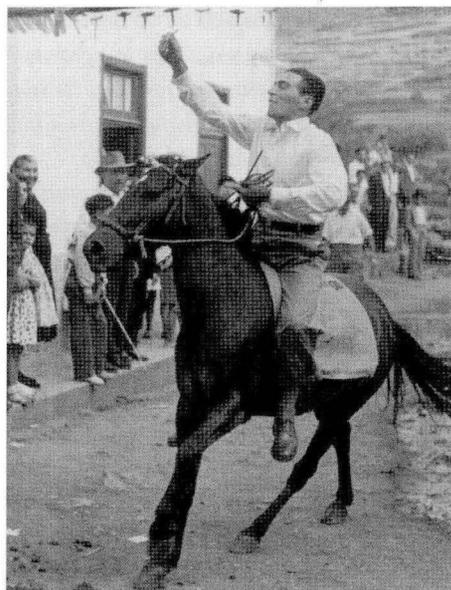
Estas benditas palabras que tengo rezadas se las ofrezco y se las encomiendo al Señor de la Salud y a su Santísima Madre para que le quite a (nombre del enfermo) de su cuerpo aire, mal aire, maldiojo, humor, calor o cualquier otra cosa mala que tenga en su cuerpo. Échala al fondo del mar, donde no haga mal a criatura nacida en el mundo. Amén»¹³.

Pero, además, el burro era, entre los animales domésticos, el que más tiempo vivía, superando con frecuencia la edad de veinte años. Algunos murieron de forma natural. A otros (aparte de viejos se volvían cociones, aflojaban las patas...) los mataban dándoles con un objeto contundente (marrón...) «*un estacazo*» o «*un mochazo*» en la frente. Los enterraban a escondidas, de noche, para que no se enteraran quienes componían las coplas relacionadas con su fallecimiento. Hubo también otra opción para sacrificar a unos animales viejos, que no servían para trabajar, en ocasiones debilitados, imposibles de mantener en el seno de unas economías campesinas pobres: los desriscaban, vendándolos previamente los ojos, arrojándolos por fugas altas (Fuente Finela, Talavera, Bujamé...): «*en un andén el que no quería matarlos y las aves se lo comían*».

¹³ Información oral de doña Juana Báez González, 76 años. El Palmar (Buenavista del Norte), x-2002.



Carrera de sortijas en El Palmar:
Domingo Romero González con su yegua y
José Martín Díaz («José Poleo») sobre su burro.



Domingo Romero González
interviniendo en la carrera de sortijas
durante la fiesta de El Palmar.

Pero la figura del burro aparece también en el escenario de otros capítulos de la cultura, los cuales procederemos a comentar a continuación.

El martes de las fiestas de El Palmar —el mes de septiembre, en honor de la Virgen de la Consolación— se celebraban carreras de sortijas en las que participaban jinetes a lomo de caballos y burros. El marco de tal manifestación era la calle Susana. A cada lado de la misma se ponía un poste con una bandera y de uno a otro el travesaño en el que se colocaban las cintas hechas con telas de colores enrolladas en canutos. Los participantes, sobre sus corceles, uno a uno, venían corriendo desde arriba, *«a toda velocidad; si no, no valía»*, para intentar meter el lápiz o palillero por la argolla de la cinta que pretendía, posible portadora de uno de los tres premios que se otorgaban. Fue un acto muy festejado al que acudía y participaba gente de diversos lugares: Erjos, San José de los Llanos (El Tanque)...: *«después que afaltaron eso (la calle Susana) la gente no quiso venir porque era peligroso»*.

Para esa y otras celebraciones los animales se arreglaban con el objeto de lucirlos. A los burros, con las tijeras, se les hacía la melena y había quien les reducía pelo del rabo, de la mitad hacia arriba. Y detalles similares se tenían cuando se iba a un encuentro tan celebrado como era la feria de San Antonio Abad en El Lugar de Buenavista:

«El que era curioso, pa la fiesta de San Antonio le ponía su cintita, lo procuraban y lo llevaban limpito; el que era curioso, sí. Todo el mundo de aquí llevaba los burros pa San Antonio, los pasaban por Santo (...). Ya que vamos pa San Antonio, hay que traer (de regreso) un saquito guano».

Entre los seres humanos, la voz burro es sinónimo de lo último. Ese mismo lugar es el que ocupa el burro en el escalafón de los animales domésticos. Lo dicho se palpa en el contexto de la fiesta de San Antonio Abad, que, al parecer, empezó a celebrarse en el casco de Buenavista del Norte desde el año 1528, hecho vinculado a su condición agrícola y ganadera: *«... que a la derecha de la nave se hiciera un altar para San Antón porque los vecinos lo pedían para que le guardase sus ganados».* Durante mucho tiempo la festividad quedó limitada a la función litúrgica y bendición del ganado. Se llevaban los animales a los pies del Santo por promesa, por divertimento o porque los dueños obligaban a sus medianeros. Hasta 1956 no se otorgaron premios, aunque

CUADRO n° 1: CABAÑA GANADERA DE BUENAVISTA DEL NORTE

Año	Bovino	Asnal	Porcino	Caballar	Mular	Ovino	Cabrío	Camellar	Total
1768	278	107	37	21	12	995	803		2.253
1859	206	60	105	17	24	400	460	4	
1947	648	92	274	3	38	135	1.007		
1956	717	91		22	16		842	1	
1957	630	91		18	12		711	1	1.463
1959	713	101		23	15		761	1	1.614
1960	686	101		25	15		703		1.530
1962	670	94		23	18		645		1.450
1969	474	74	18	32	11		354		963
1973-75	404	67		31	6		311		819
1984	208								

Fuente: Datos obtenidos en el libro: HERNÁNDEZ YANES, Álvaro (2001): *San Antonio Abad y su festividad. 1528-2000. Buenavista del Norte.*

Elaboración propia.

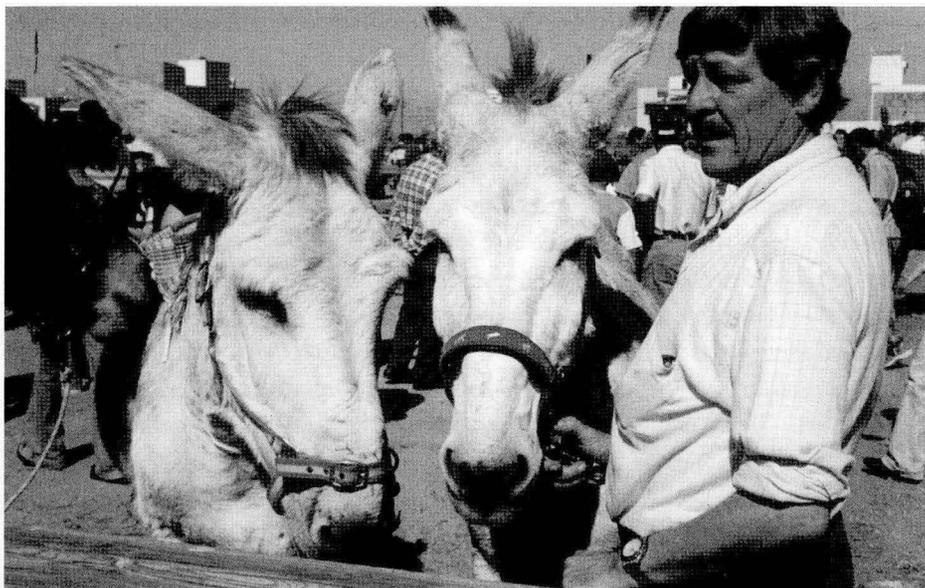


San Antonio Abad con su cochinito. Buenavista del Norte, 1-II-2004.

ninguno para el ganado asnal. Éste empezó a recibirlos treinta años después, concretamente en 1986. En 1989, dos de los premios, primero y tercero, correspondieron a vecinos de El Palmar, mientras que el segundo recayó en uno de Las Lagunetas. De allí, Valle de El Palmar, procedía gran parte del ganado con el que contaba el municipio y se llevaba a la feria de San Antonio, tal como se constata, por ejemplo, para los años 1956 y 1973-75¹⁴. En la actualidad el panorama ha variado considerablemente si lo comparamos con los años anteriores (véase el cuadro número 1), debido al abandono de la agricultura y la ganadería. Hoy no hay una sola vaca en Teno Alto ni en El Palmar ni en otros muchos lugares. En enero de 2004 quedaba un solo burro en Teno Alto (La Abejera)¹⁵; otro en Las Portelas, una burra: *«la vendieron el otro día,*

¹⁴ Lo expuesto sobre la fiesta de San Antonio Abad se ha obtenido en el libro: HERNÁNDEZ YANES, Álvaro: 2001, pp. 42, 52-53, 98, 109, 53-54, 72, 15, 25, 30.

¹⁵ Gamito, de 27 años de edad.



Los dos únicos burros asistentes a la feria de San Antonio Abad. Buenavista del Norte, 1-II-2004.

pa la feria de San Antonio de Los Silos, dicen que le dieron 20.000 pesetas, a él le daba pena de matarla», y los que poseía un súbdito inglés, vecino de El Palmar, comprados en un burro-safari del Sur de la isla, los dos únicos asnos, macho y hembra, que se llevaron a la feria de San Antonio 2004, siendo merecedores del primer y segundo premio.

Motivos de tiempo y espacio, como indicábamos líneas atrás, nos limitan en el momento de expansionar este apartado dedicado a la cultura del burro, sinónimo de bruto, inculto, esforzado (*«trabaja como un burro»*)... Vamos a conformarnos con aportar unas cuantas apreciaciones sobre el particular. Encontramos la voz burro en cuantiosas manifestaciones de la cultura tradicional: romances, cantares, dichos, expresiones, adivinanzas, juegos infantiles (*«tengo un burro cargado / que no se siente...»*), topónimos o nombres de lugares (La Piedra la Burra en Los Carrizales, El Moñigal en El Palmar...)... Ha llegado a ser nombrete o sobrenombre, el gentilicio de una gran familia o «raza» e incluso el de una comunidad: Burros se llama a los habitantes de Tinajo en la isla de Lanzarote. Y es más, la palabra burro sirve para designar

y entender mejor determinados fenómenos climáticos, como es el caso de la denominada «*panza de burro*» o fijación temporal del alisio en las vertientes norteñas de las islas occidentales.

En El Palmar, formando parte de la comitiva que el miércoles de ceniza quemaba la sardina, iban algunos vestidos de guardia civil y otros de cura. Partían —rezando, llorando, gritando— desde la parte de Las Canales hasta Las Cuevas de La Zahorra donde le prendían fuego. Antes de llevarlo a cabo, leían coplas en muchas de las cuales surgía la figura del burro. A la sardina se trasladaba de diferente manera; en ocasiones, como acaecía por ejemplo en comunidades de la isla de El Hierro, sobre un burro viejo o en una albarda con un palo por debajo, de manera que la cargaban entre dos.

La que a continuación se relata es una imagen recogida en cada una de las islas del Archipiélago Canario. Las brujas, en la creencia popular, tenían la facultad de transformarse en cosas tales como ollas, orzas, en mujeres con apariencia especial o desnudas, en animales: ovejas, mulas, gatos, gallinas, pulgas, cochinas y sobre todo burras: «*dicen que a veces se hacían burras, entonces se montaban en ellas y cuando iban montados daban saltos, los tiraban y empezaban a reírse por haberlos tumbado*»¹⁶.

Sin salirnos, aún, del ámbito de la isla de Tenerife, en la parte alta de Icod de los Vinos, cuando los cascos de un animal tan imprescindible estaban dañados, se mataba un perro con cuyo sebo, estregando tras derretirlo convenientemente, se procedía a curárselos: «*y se sanaba*»¹⁷.

En la otra banda de la isla —La Hoya, San Miguel de Abona— se recuerda una antigua utilidad de las viejas tejas, relacionada con el estudio que nos ocupa. En momentos de crisis —como la época de la Primera Guerra Mundial, en la que escaseaban tantas cosas, entre ellas los fósforos o «*cerillos*»— el fuego se encendía frotando el «*dislabón*» de hierro contra la piedra de fuego, saltando chispas con las que se hacía prender a «*las tiznas de leña*» situadas debajo mismo de la piedra y el eslabón. A fin de conservar el fuego se hacía lo siguiente: en el interior de una teja, puesta boca arriba, se colocaban, aline-

¹⁶ Información oral de don Matías Machín Casañas, 59 años. La Dehesa (Frontera. El Hierro), VIII-1975.

¹⁷ Información oral de don Fidel Pérez Socas, 63 años. El Corte la Nao (Icod de los Vinos), VIII-2003.

dos y pegados, moñigos secos; se le prendía fuego al primero y, paulatina y lentamente, se iba propagando de uno a otro y así se disponía de candela al día siguiente. El citado artillugio, usado para mantener el fuego, se colocaba sobre el poyo de la cocinita: *«de eso me acuerdo yo, de todas esas cosas»*¹⁸.

Pero el uso de los moñigos para poder contar con fuego, estuvo vigente en otros lugares, caso de El Hierro, hasta mediados del siglo pasado. A mitad de septiembre, al no hacer falta, se soltaban o *«votaban»* los burros en La Dehesa comunal. La siguiente información oral se refiere a la citada isla, durante años un territorio sumamente abandonado, con numerosas deficiencias:

*«Esta isla va siempre más atrás que las otras; yo me acuerdo que mi madre me mandaba a casa de la vecina con el moñico; iba uno, tenía siete o ocho años, con el moñico en la mano y después asoplándole pa que no se apagara»*¹⁹.

Para conseguir candela del vecino se llevaba el moñigo seco en la mano o, menos asiduamente, en el interior de una lata de sardinas. El moñigo prende rápido, encendiéndolo, por ejemplo, con el recurso de una raja ardiendo.

Pero los moñigos también están relacionados con el mar, concretamente con la pesca litoral, uno de los tantos capítulos de la economía tradicional herreña. Una carnada muy utilizada en la captura de pescado blanco (bogas, palometas, salemas... y sobre todo galanes) es la biñoca o miñoca: *«es una tripi-ta, una lombriz para pescar a pescado blanco»*. Para conseguir que engruesaran a fin de disponer mejor en el anzuelo y para evitar que fueran menos resbaladizas, se revolían, previamente, con moñigos de burro. Éstos se recogían por el camino, portándolos en el interior de la propia talega; en la parte de El Barrio se consideraba como mejor al producido por el consumo de ramas de papas de la costa; en la comarca de El Golfo, se prefería el de burro nuevo al del viejo: *«porque el burro nuevo mastica más, el moñico es más fino, el de burro viejo es más pasto, más granado»*. La mezcla solía hacerse en alguno de los *«majaderos»* o hue-

¹⁸ Información oral de don Juan Marrero García, nacido el día 10 de julio de 1906; vecino de El Roque (San Miguel de Abona. Tenerife).

¹⁹ Información oral de don Juan Padrón Cejas, 45 años. El Golfo (Frontera. El Hierro), VIII-2002.

cos del mar, consecuencia de machacar el engodo durante siglos, llevándose a cabo con las propias manos. Pelotitas obtenidas con la mezcla de moñigo y biñoca (de 2-4 centímetros de diámetro) se utilizaban para engodar o «llamar» al pescado; se tiraban aminorando progresivamente la distancia con el fin de atraer a los peces hasta el lugar donde se encontraba el anzuelo con la carnada.

Moñigos y bosta de vaca se utilizaron para asar papas. Se encendían, echaban las papas de tamaño mediano, las sacudían una vez hechas, se abrían y les ponían unos granos de sal.

Para castrar las colmenas y con el fin de controlar a las abejas, usaban humo de moñigos secos a los que prendían fuego en el interior del soplete o ahumador. El mismo remedio, aunque dispuesto en un fragmento de lata, empleaban en los lagares, durante la vendimia, para espantar a los afanados animales.

La piel del fuelle en el taller de don Gregorio Padrón Padrón en La Cruz Alta (El Golfo. Frontera) era de burro. Le compró la herrería al viejo herrero de Belgara (El Golfo. Frontera), don Juan Miguel Armas, quien según le contó la mandó curtir a Lanzarote. En otras herrerías, el fuelle se hizo a partir de la piel de una res vacuna²⁰. Fragmentos de cuero fueron utilizados para constituir la planta de zapatos primitivos o majos, cuyo uso fue muy común en comunidades de la isla de El Hierro hasta mediados del siglo XX; en alguna ocasión llegaron a ser confeccionados con piel de burro:

«Cuando estábamos en La Dehesa, descalzos. Mi padre a mí y a mi hermano Domingo nos hizo unos majos con el cuero de un burro que se murió. Yo ahorrando mis majitos, con mis majitos picuditos. Juntaba el ganado, los guardaba y al día siguiente me los ponía otra vez pa ir a guardar»²¹.

La voz majorera, una de las utilizadas por los pastores de El Hierro para denominar a las ovejas, también tiene que ver con el animal que nos ocupa. No se conocía, tratándose de un aporte del pastor de Sabinosa, Matías Ma-

²⁰ Información oral de don Gregorio Padrón Padrón, 68 años. La Cruz Alta (El Golfo, Frontera. El Hierro), XI-1979.

²¹ Información oral de don Joaquín González Machín, 43 años. San Andrés (Valverde. El Hierro), VIII-1977.



A lomos de burro.

chín Casañas, relacionado con la siguiente circunstancia: nació una cordera cuyo color le recordaba al de unos burros majoreros que habían traído y soltado en la Dehesa comunal, razón por la que la llamó majorera²².

En la isla de Lanzarote, tan limitada en vegetación arbórea, usaban los moñigos como combustible para cocinar: *«desde que cagaba un burro estaba usted al pie para coger los moñicos»*.

Aparte de los señalados, otros cometidos del burro, observados en diferentes lugares del archipiélago son, entre otros, los siguientes:

- Llevar a la romería o a la bajada a su dueño, a niños pequeños o la comida del grupo familiar.
- Trillar con trillo o mediante el continuo machaqueo de las patas de los animales, según la costumbre.

²² Información oral de don Matías Machín Casañas, 74 años. Sabinosa (Frontera. El Hierro), IX-1990.



Tirando del carro.

- Tirar por el carro en poblaciones importantes.
- Cargar directamente (rolos y hojas de platanera, corchos, haces de leña...).
- O en el interior de recipientes: barquetas (papas, tomates, lecheras, queso, pescado, fruta...); foles o zurrone grandes de piel (vino, miel, agua, leche...); sábanas o fardos (paja, hierba ...); serones o cestos dobles (para uvas, para estiércol...); barriles (agua, vino); sacos o costales (de papas, de grano, de estiércol...).

LA FIGURA DEL BURRO EN REPRESENTACIONES DE ÍNDOLE CRÍTICA

Hasta la época de la Guerra Civil Española (1936-1939) prevaleció en diversas comunidades de las distintas islas la práctica conocida como malgareo, reparto de carne, cencerrada, caracolada, lloros, tocar los bucios...

En puntos del continente europeo se le denomina charivari. Se trata de un tema de considerable interés, tanto que en 1977, en París, se organizó una

mesa redonda sobre el mismo a la que asistieron un gran número de investigadores, base de un libro que tendría una extensión de cuatrocientas cuarenta y ocho páginas²³.

Constituyó, en todas partes, un claro medio social de censura, tendente a lograr que los individuos se acoplaran a las normas establecidas. Tras la muerte de algún animal, hombres jóvenes se dirigían de noche a lugares altos, de buena resonancia, establecidos por la tradición y, desde allí, tocaban el bucio o caracol para alertar a los vecinos. A continuación, procedían a repartir el animal fallecido (burro, mulo, caballo...) entre las personas de comportamiento ligero o inaceptado (ladrones, prostitutas, viejos que se fueran a casar, criminales...). Se gritaba a plena voz, modificándola, con el fin de no ser reconocidos.

Fue —por su frecuente dureza— una práctica criticada y no bien vista por los vecinos, sobremanera los denunciados. Según las opiniones recogidas, sería «*la nueva justicia*», representada por la Guardia Civil, embravecida en época franquista, quien pondría fin a la señalada tradición en la que el burro, en considerables ocasiones, fue un interviniente esencial²⁴.

LAS COPLAS EN EL VALLE DE EL PALMAR

Constituyen una forma de expresión mucho menos cruenta que la costumbre a la cual acabamos de referirnos. Se recuerda en las diferentes comunidades del Valle de El Palmar, así como en otras próximas, como es el caso de Teno Alto, territorios pertenecientes al municipio de Buenavista del Norte, en el ángulo noroeste de la isla de Tenerife.

El Valle de El Palmar se expansiona desde la cumbre hasta las postrimerías del casco de Buenavista. Aparecen en el mismo tres comunidades principales: Las Portelas, Las Lagunetas y El Palmar, entidad, esta última, en la cual hemos centrado nuestra investigación.

²³ LE GOFF, Jacques y SCHMITT, Jean-Claude: 1981.

²⁴ Más información sobre este tema puede encontrarse en las siguientes obras: LORENZO PERERA, Manuel J. y OTROS: 1989, pp. 122-139; GRUPO FOLKLÓRICO DEL CENTRO SUPERIOR DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA: 2002.

Por estar ubicada en medio del valle —en la zona más favorable para la agricultura y la ganadería, fuentes principales de vida hasta nuestros días— El Palmar ha sido la comunidad más importante y con mayor cantidad de población, tal como trasluce el Diccionario de don Pedro de Olive, editado el año 1865 (véase el cuadro número 2), contando entonces el término municipal con 1.679 habitantes, 744 varones y 935 mujeres²⁵.

CUADRO n° 2: DATOS DE LAS ENTIDADES DEL VALLE DE EL PALMAR (1865)

Denominación	Consideración	Edificios de un piso	Edificios de dos pisos	Vecinos	Almas
Cuevas del Palmar	Caserío	22	4	11	50
El Palmar	Aldea	55	30	54	197
La Portela	Caserío	15	—	48	68
Las Lagunetas	Aldea	24	2	20	101
Total	—	116	36	133	416

Fuente: *Diccionario Estadístico-Administrativo de las Islas Canarias* de don Pedro de Olive.

Elaboración propia.

En algunos documentos, como es el caso del padrón de habitantes del año 1930 (véase cuadro número 3), la población de El Palmar aparece repartida entre Las Canales y Las Cuevas de El Palmar, entidades cada vez más próximas cuyos habitantes se veían y eran feligreses del mismo templo, ubicado en la primera de las mencionadas.

El hábitat, en los últimos años, ha tendido a concentrarse. Todavía hoy, sobre todo los vecinos más viejos, diferencian varios núcleos de población: Las Huertas, Segovia, El Moñigal, Las Cuevas, Las Canales, La Era del Conde, Barranco de las Palmas.

Como en tantas comunidades agrarias de Canarias, las deficiencias infraestructurales fueron marcadas y notorias. En 1962, la carretera que asciende desde Buenavista llegaba hasta la entrada de El Palmar. No se disponía de luz ni agua a domicilio, teniendo que ir a buscarla —las mujeres a la cabeza y los niños mediante el sistema de ganchos— a las tanquillas públicas; hay memoria de que di-

²⁵ OLIVE, Pedro de: 1865, p. 26.

chas tanquillas, con agua procedente de la galería del Carmen, fueron construidas en tiempos de la Segunda República, siendo Alcalde el inolvidable Antonio Camejo Francisco; con anterioridad, como acaecía en tantos lugares, el agua se obtenía en los nacientes. Había un solo teléfono, particular, emplazado en la vivienda del propietario del molino de gofio, ubicado en Las Canales²⁶.

CUADRO n° 3: DATOS DE POBLACIÓN

Año	El Palmar	Las Portelas	Las Lagunetas	Buenavista
1930	408*	305**	—	2.899
1960	646	440	135	5.021
30-XII-2003	602	350	80	5.583

* 222 habitaban en Las Canales y 186 en la parte conocida como Cuevas del Palmar.

** Población correspondiente a Las Portelas y a Las Lagunetas.

Fuente: Padrones municipales de habitantes y documentos conservados en el Archivo Municipal de Buenavista del Norte.

Elaboración propia.

En las tres comunidades del Valle de El Palmar, así como en otras próximas, se recuerda el género folklórico al que se dedica este trabajo, conocido popularmente como coplas, las cuales tomaban como pretexto imaginativo y creativo a la muerte de algún burro: *«y que fuese reciente, porque si pasaba el tiempo no tenía esa validez»*. Se declamaban de memoria cuando se reunía gente, por ejemplo, en los descansos de las faenas agrícolas de signo comunitario (siega...), después de comer, con el objeto de que los presentes se divirtieran y rieran, provocando, en ocasiones, el enojo de algunos, sobremanera los mencionados: *«cuando se moría un burro él se divertía echando coplas, muchos se enfadaban, lo echaban a la risa, pero...»*. Otras veces, se llegó a realizar desde un escenario de declamación diferente: *«ellos se subían a un morro y diciendo el cuento del burro, pa que lo oyeran»*. Lo mantenían en la memoria los propios creadores, recordándolo también, incluso hasta la actualidad, algunos de los oyentes, en su totalidad o unas cuantas coplas; tal es el caso de las que incluimos a continuación, recopiladas en el pago de Las Portelas:

²⁶ Agradecemos la información a doña Catalina Expósito Gorrín. El Palmar (Buenavista del Norte), I-2004.

*«Téngale dolor y pena
a costa Pedro Jacinto
que se le murió la burra
un día yendo por cisco.*

*Se riscó en un taburnaque
y a sacarla fueron cinco,
no la pudieron sacar,
la dejaron pa los bichos.*

*Al cabo de poco tiempo
fue Alberto el de tío Antonico,
a sacarle las correas
que las quería pa un cinto»²⁷.*

Se mantiene el recuerdo de algunos de los autores de coplas a la muerte del burro: José Martín González (Teno Alto), Miguel Salazar (Las Portelas), Cesáreo Pérez (*Cesáreo el Santo*)... Y más recientemente —igual que el último, vecino de El Palmar— Domingo Romero González, creador y redactor de composiciones que elaboró en varias ocasiones, entre las que destacan las escritas en 1954 o 1955 (*«por ahí fue»*) que tuvo la suerte de encontrar tras-papeladas el año 2003. Fuente histórica de singular relevancia que a continuación vamos a contextualizar y comentar.

Por entonces, casi un tercio de la población del municipio de Buenavista residía en el Valle de El Palmar (véase el cuadro número 4). Buena parte de sus habitantes eran medianeros en fincas grandes o más pequeñas. A los amos de las primeras, durante mucho tiempo, se les dio el tratamiento de Su Merced o de Señorito. Había varias: Las Huertas, Los Partidos del Conde, Los Pedregales, *«la otra finca de Los Pedregales»*, la de don Pancho Mariano, la de los Segovias, la Era del Conde y Las Lindas.

Eran en su mayoría dueños absentistas. En la de Los Pedregales —regida primero por los Benítez de Lugo y, posteriormente, por los Ossuna, quienes

²⁷ Información oral de don Cornelio Martín Acevedo, 93 años. Las Portelas (Buenavista del Norte), I-2004.

CUADRO n° 4: DATOS DE POBLACIÓN

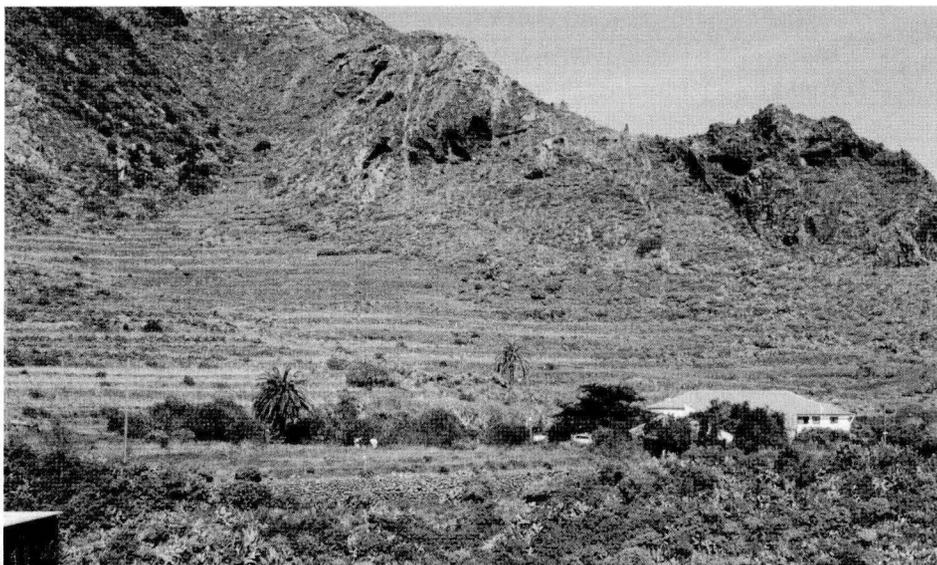
Año	Valle de El Palmar	Lugar de Buenavista	Municipio de Buenavista
3-XII-1952	1.310	2.068	4.229
7-IV-1956	1.026	2.339	4.066

Fuente: Padrones municipales de habitantes y documentos conservados en el Archivo Municipal de Buenavista del Norte.

Elaboración propia.

tenían casa principal en La Laguna— nació, el día 14 de febrero de 1936, Domingo Romero González, el artífice de las coplas. En esa gran propiedad su padre, el abuelo y el bisabuelo ejercieron como medianeros. A gran escala, la producción de la finca explícita sobre el *modus vivendi* de gentes dedicadas en su mayoría al laboreo agrícola. Se cultivaba allí trigo, cebada, millo, chícharos, arvejas, lentejas, garbanzos («*un año cogimos cuarenta fanegas*», 2.400 kilos), judías, papas, azafrán, peras, duraznos, manzanas, ciruelas, higos de pico, de leche, moras, madroños...; y se criaba un cochino, una o dos yuntas de vacas, dos o tres cabras, quince o veinte gallinas, veinte o treinta conejos y una yegua, un mulo o una burra.

Asistió a la escuela local de niños —donde fue alumno aventajado, aunque sin posibilidad de proseguir estudios— desde los seis a los catorce años: «*salir de la escuela y a llevar las vacas parriba, a arar*». Desde los diecisiete o dieciocho años hasta los veintidós «*por ahí*», dio clase —de noche, en el salón de su casa, por 15 o 25 pesetas al mes— a jóvenes y adultos de la localidad, muchos de los cuales lo hacían con la finalidad de emigrar, sabiendo firmar y las cuatro reglas, a Venezuela. Esa experiencia, y su capacidad, le valdrían para ejercer, durante cuatro meses, como Instructor de Analfabetos en el cuartel San Carlos de Santa Cruz de Tenerife, como indica el documento que conserva, fechado el 8 de julio de 1958. Ésa, la enseñanza, fue la vocación que, según sus propias palabras, no pudo llegar a materializar: «*yo no fui maestro, no habían medios (...) yo en la escuela hacía el número uno*». Después de dejar el servicio militar, que duró diecisiete meses, obtuvo el certificado de Estudios Primarios, requisito imprescindible para obtener la plaza de Guarda Forestal que desempeñaría durante treinta y dos años, jubilándose el año 2002. Es también nuestro personaje un excelente conversador y comunicador; poseedor de una destacada memoria histórica relacionada, esencialmente, con prácticas agrícolas y artesanales que aprendió, desde niño, en el propio ámbito fa-



La Era del Conde. El Palmar, II-2001.

miliar; y organizador y promotor de numerosos eventos que han sido parte importante en la vida de la propia comunidad: comisiones de fiestas, corridas de toros, elaboración de toros de cartón, danza de cintas, repiques festivos de campanas, danza cultural de las libreas...

Ayudan a centrarnos en la época en que se elaboraron las coplas (1954-1955) los siguientes hechos. Había tres hornos de teja en El Palmar donde se cochuraba el producto con el que se cubrieron la mayoría de las casas, recordándose, en aquel tiempo, tan solo una de azotea:

«De azotea la de don Abraham, en la plaza. Yo creo que por aquí era la única que había (...). Era del Valle Santiago; la mujer, doña Teresa Trujillo, era de Los Silos. La riqueza venía por ella. Ventan por la fiesta (...). El primer güisqui que yo me tomé, me lo tomé ahí, con el hijo José Matías»²⁸.

²⁸ Información oral de don Domingo Romero González, 67 años. El Palmar (Buenavista del Norte), I-2004.



Los repiques de la fiesta. El Palmar, IX-2003.

Fue el tiempo de la emigración —clandestina y legal— a Venezuela. Se frustró el intento de algunos que quisieron marcharse de forma ilegal²⁹. Una experiencia forzada que, casi siempre, fue dura y sacrificada: *«me fui a Venezuela y no me tomé ni un fresco, ahorrando para comprar la casa»*.

La emigración es una de las razones que ayuda a entender que la población, en el Valle de El Palmar y en todo el municipio, se haya mantenido estable. Antes de Venezuela, los más viejos se fueron a Cuba. Y otros, después de Venezuela, a Europa (Inglaterra, Holanda, Alemania), al Puerto de la Cruz y a las zonas turísticas que han ido expandiéndose en el Sur de Tenerife.

²⁹ Entre ellos: Teógenes López González, su hermano José, Juan Martín Acosta (*«Juan Matapanes»*)...

«GRANDES SUCESOS A CONSECUENCIA DEL FALLECIMIENTO DEL BURRO DE ANTONIO PÉREZ»

Ese es el título de las coplas que han llegado hasta nuestras manos, de un tiempo, década de los cincuenta del pasado siglo, en que se transmitían y daban a conocer mediante el recurso de la escritura. Con la colaboración de Domingo González Robles, las redactó Domingo Romero González: «yo escribiendo he sido muy rápido siempre». Se elaboraron en el salón donde antes y después del servicio militar, por la noche, daba clase a muchachos de la localidad, una tarea docente de primera necesidad que ayudaba a paliar las deficiencias del deplorable sistema educativo: «los chicos me pagaban 15 pesetas al mes, veinte y pico chicos (...) aquí todo el mundo se dedicaba a la labranza». Muchas de las coplas se han conservado en la memoria, lo mismo que otras creadas a partir de circunstancias similares, como las que surgieron con motivo de la muerte del burro de Francisco Caletero:

*«Al amigo José Díaz,
como un hombre de pensar,
le dejamos la cabeza
pa una máquina de retratar.*

*Al amigo don Santiago
que se compró un contro nuevo,
para que le haga un forro
le dejamos un trozo cuero».*

Escritas con tinta de color azul, conseguida con el aditivo de agua en la que se desleía una pastilla, aplicándola con una «pluma de mojar», constituida por un palillero de madera en cuya parte delantera, más gruesa, se introducía el plumín de metal. Copiando las coplas en un cuaderno de dos rayas, de los usados en ese tiempo para mejorar la caligrafía. «No había otra cosa». Ese material lo adquirían en alguno de los negocios del casco de Buenavista, más surtidos que los que había en el campo.

Fueron utilizadas tres hojas, es decir, seis páginas sin numerar. En la primera y segunda se escribió por ambas caras. La tercera (de cartulina fina) se corresponde con la contraportada del cuaderno: utilizándose el anverso

Grandes sucesos a consecuencia
 del fallecimiento del burro de Antonio Pérez
 Señores pongan atento
 y presten mucha atención
 que le a fallecido el burro
 de don Antonio el Señor
 el día 12 de Octubre
 a las dos de las mañana
 le empezaron venir colicos
 y spandaron a buscar a Juana
 entonces corrieron todos
 a ver lo que le pasaba
 bamos a ponerle un labado
 con un agua de ortelona
 pero el puto animalito
 el doctor me lo paraba y le abría
 con un Juan a ver si podía
 aver si tal lo sentía
 y el hombre por dentro del sueño
 sintió cuando a la puerta
 el hombre por a tiro el sueño
 era Juana y se do
 aver si me da un remedio
 es por santiguarme al burro
 que lo tenamos enfermo
 por que antes tenía un arco
 y ahora tiene otro dueño
 el hombre al santiguarlo
 lo encotro muy de bardo
 ra que flier coburo
 lo tiene ya sin tin

La página primera de los «Grandes sucesos a consecuencia del fallecimiento del burro de Antonio Pérez».

pero no el reverso donde están, impresas, las tablas para aprender a sumar y a restar.

En la primera página —al comienzo, en dos líneas— aparece el título de la obra. Y, a continuación, igual que en las cuatro páginas siguientes, se escribieron un número determinado de coplas, en total cuarenta y tres; en algunas de las páginas aparecen versos y palabras tachadas (véase el cuadro número 5), debido a que se trata, posiblemente, de la redacción base, es decir, la primera que se efectuó para, después, hacer otras copias también manuales.

CUADRO n° 5: DATOS SOBRE LAS COPLAS

Página	Columnas de coplas	Coplas	Versos	Versos tachados	Palabras tachadas
1	1	7	28	1	1
2	1	8	32	—	—
3	1	8	32	—	1
4	1	8	32	1	—
5	2	12 (8 y 4)	48 (32 y 16)	1	2
6	—	—	—	—	—
Total	6	43	172	3	4

Fuente: Coplas tituladas «Grandes sucesos a consecuencia del fallecimiento del burro de Antonio Pérez». Elaboración propia.

Las coplas aparecen una detrás de otra, sin utilizar ningún signo de puntuación. Los versos, ciento setenta y dos en total (véase el cuadro número 5), son o tienden a ser octosílabos, soliendo rimar los pares en asonante, aunque con rima variable (en algunas coplas en o, en otras en a...). La letra utilizada es clara, caligráfica, fiel reflejo de lo que se enseñaba en las escuelas.

El contenido de las coplas deja observar el estado social de la época en la comunidad, cuestión a la que ya hemos aludido. Un mundo intensamente agrarizado con más medianeros que propietarios; a muchos de estos últimos, propietarios locales, por razones de categoría y edad, se les trata de don. Las deficiencias de la medicina, hasta hoy, explican encontrar a individuos ocupados en sanar a las personas, los animales e incluso a las plantas: las santiaguadoras/es, mediante un amplio repertorio de remedios, plantas medicinales (vapor de eucalipto para curar el pasmo a los équidos...) y rezados, principalmente el del maldiojo o mal de ojos. Se alude, también, a la presencia de pequeñas ventas, conocidas por el nombre de su propietario: la de Daniel, la de don Leoncio, la de Pedro Casimira. Al marchante de ganado, personaje dedicado a comprar y vender animales. Y a cuestiones propias del momento, como es el caso del micro o microbús, conducido durante años por don Aurelio Expósito Pinedo, conocido por Yeyo; o a quienes regresan o vuelven para Venezuela, el siempre presente sino de la emigración (véase sobre lo expuesto el cuadro número 6).

CUADRO n° 6: MENCIÓN, IDENTIFICACIÓN Y OCUPACIÓN DE LOS PERSONAJES NOMBRADOS EN LAS COPLAS

Mención	Identificación	Ocupación
Antonio Pérez	Antonio Pérez González	Agricultor-medianero
Juana (esposa)	Juana Dorta Díaz	
Juanito (hijo)	Juan Pérez Dorta	Agricultor
Francisco	Francisco Acosta Díaz	Santiguador
Félix Cabrera	Félix Cabrera Meneses	Agricultor-medianero
Don Santiago	Santiago Gorrín Lorenzo	Agricultor-propietario
Juan Gorrín	Juan Gorrín Lorenzo	Agricultor-propietario
Pepito (hijo)	José Gorrín Dorta	Emigrante
Panchito (hijo)	Francisco Gorrín Dorta	Emigrante
Don Yeyo	Aurelio Abreu Pinedo	Conductor-microbús
Agustín Gorrín	Agustín Gorrín Lorenzo	Agricultor-propietario
Marcelino (hijo)	Marcelino Gorrín Martín	Emigrante
Don Alberto	Alberto León González	Agricultor-propietario
Tomás el de Claudio	Tomás Dorta Díaz	Agricultor-medianero
Tomasito Bay	Tomás Martín León	Conductor-taxi
Don Panchito Acevedo	Francisco Dávila Acevedo	Agricultor-propietario
Don Jesús (hijo)	Jesús Dávila Dorta	Policía
Daniel el de la venta	Daniel Dorta Gorrín	Comerciante
Juan Tenero	Juan Dorta Martín	Agricultor-propietario
Antonio el de Josefina	Antonio Martín López	Agricultor-propietario
Daniel el de Candita	Daniel Ramos Rodríguez	Agricultor-medianero
Francisco Adoración *	Francisco Acosta Díaz	Agricultor-medianero
Don Leoncio	Leoncio Martín Rodríguez	Comerciante
Francisco Magdalena	Francisco Afonso Martín	Agricultor-propietario
Domingo el Bicho	Domingo Marcos González	Agricultor-medianero
Domingo Romero	Domingo Romero de León	Agricultor-medianero
Jesús	Jesús León Acevedo	Agricultor-propietario
Pedro Casimira	Pedro López Lorenzo	Comerciante
Juana Joaquina	Juana Acevedo Báez	

* Se trata del mismo personaje que se menciona en cuarto lugar: Francisco.

Fuente: Coplas tituladas «Grandes sucesos a consecuencia del fallecimiento del burro de Antonio Pérez».

Elaboración propia.

En el lenguaje utilizado destaca el uso de una serie de arcaísmos, hoy en desuso debido al avance de los tiempos y a los cambios producidos. En la actualidad no hay una sola vaca en El Palmar. Apenas se siembra trigo³⁰. El campo, secularmente desprotegido y «*dejado a la mano de Dios*», ocupa en la actualidad a personas mayores, quienes todavía recurren al sistema de ayuda mutua en las tareas prioritarias, relacionadas con los cultivos predominantes, las papas y el de la viña. Entre las palabras antiguas empleadas hemos destacado las siguientes:

- Pajón: lo que quedaba al segar el trigo. Allí amarraban al burro para que comiera paja y se soleara.
- Amortajado: acto de preparar el cadáver para enterrarlo. Había quien se ocupaba de ello. Se hacía únicamente con las personas.
- Contro: uno de los nombres con que se conoce al temple.
- Pujabante: «*como una fija pa pujar los burros*». También: «*un tío que se la quiera echar más que los demás, un echante*». A ello se refiere la siguiente copla: «*Quién es ese caballero, / quién es ese pujabante / que se le cae el sombrero / y no hay quien se lo levante*».
- Zancudo: «*que camina al zancajo (a pasos grandes)*».
- Armadero: comida (carne...) que se servía en las ventas para consumir con vino.
- Tijeras: grandes, de madera liviana (laurel, viñátigo), usadas para coger los higos tunos. En otros lugares del noroeste de Tenerife se denomina tarasca al mismo utensilio.
- Embragado: que acostumbra a beber.
- Rabiza: por donde se coge o la empuñadura del arado. Hay dos verbos relacionados con dicho término. Desrabizar: partirse la rabiza (contra una pared...); cuando era enteriza ocurría menos que cuando era añadida. Enrabizar: recomponer la rabiza con madera de laurel o de higuera.
- Arbolario: persona que anda «*medio en el aire*».

³⁰ Hace catorce años se molían en El Palmar, con el objetivo esencial de hacer gofio, unos 100.000 kilos de trigo que compraba el molinero y las cantidades que, en el interior de sacos o talegas, llevaban las mujeres. En total unos 200.000 kilos. En la actualidad la producción local de trigo oscila en torno a los 3.000 kilos. Agradecemos la información a don Filiberto Évora Álvarez, 60 años. El Palmar, III-2004.

- **Balayo:** recipiente de forma troncocónica invertida, fondo plano y provisto de dos asas triangulares sobre el borde, hecho con paja de trigo, atándose las cintas que conforman el fondo y las paredes con tiras obtenidas de la corteza de la torvisca o de junco.

En las coplas se comentan de forma burlesca aspectos relacionados con la vida del burro al que se distribuye de manera satírica entre los vecinos, algunos de los cuales, para mejor localización, se mencionan con el aditivo del apodo o añadiendo el nombre de la esposa (Antonio el de Josefina, Daniel el de Candita, Francisco Adoración), el de la madre (Francisco Magdalena) o el del padre (Tomás el de Claudio), costumbre muy común en el campo canario con lo que se conseguía diferenciar mejor a dos personas que tuvieran el mismo nombre de registro. Partes del animal se repartieron sin sentido y sin razón de ser en lo que a aprovechamiento y utilidad se refiere, aspecto que recoge el cuadro número 7.

CUADRO nº 7: REPARTO DEL BURRO

Parte del cuerpo	Cedida para
Cuero	Tambor. Funda del contro. Sombrero
Carne	Armadero. Comer con vino
Rabo	Limpiar los discos
Patas	Culata de la escopeta. Bastón. Escorфина. Arado. Pujabante
Hocico	Adorno del microbús
Cabeza	Máquina de retratar
Engrasador	Engrasar la camioneta
Orejas	Limpiarse el culo. Quitar agravio
Bombillos (testículos)	Intermitentes para la camioneta
Muelas	Chascar grano
Costillas (dos)	Tijeras para coger higos de pico
Tripas	Hacer un balayo
Hueso del culo	Rabiza de arado

Fuente: Coplas tituladas «Grandes sucesos a consecuencia del fallecimiento del burro de Antonio Pérez». Elaboración propia.

Se nombran también en las coplas algunos temas de trascendente importancia social como son las ventas y las fiestas.



«Que siga la parranda». El Palmar, IX-2003.

En el ámbito de El Palmar había ventas en Las Canales (las de Manuel Chacón, Juana la Bicha, Constantino, José Riquel, Rafael) y en Las Cuevas (la de Daniel y la de Isabel Martín León). Se vendían alimentos, algunas manufacturas y bebidas. Por entonces se celebraban en los salones de algunas de ellas dos manifestaciones que, años atrás, tuvieron como escenarios al ámbito de las casas; nos referimos a las bodas y a los bailes. Estos últimos, en la venta de José García Lorenzo («José Riquel»), tenían lugar casi todos los domingos, amenizados por una parranda muy renombrada, dirigida por Arturo García González (tocador de violín) y sus hermanos Hermógenes (mandolina), José (guitarra), además de Benigno González Machado (acordeón), su hermano Ricardo (laúd), Bernardo Díaz Ávila (guitarra), Rafael Rodríguez González (guitarra) y Ciro Díaz Romero (contro o timble): *«como aquellos tiempos no vuelven»*.

Las fiestas las organizaba una comisión formada por los siguientes miembros: Presidente, Secretario, Tesorero, Vocales. La que finalizaba su mandato



Detalle de la fiesta de El Palmar, IX-1999.

entregaba al cura los nombres de los componentes de la del siguiente año y aquél lo comunicaba durante la misa.

A pesar del suceder histórico, en El Palmar se siguen celebrando las mismas fiestas. En mayo la de San Bernardino, patrón del trigo, quien porta una espiga en su mano, recuerdo y añoranza de aquellos tiempos en los que los trigales conformaban una alfombra que aparentaba ser interminable. Se intercedía ante San Bernardino para que la cosecha inmediata de trigo —se segaba en junio o en julio— fuese complaciente, para que no faltaran el pan ni el gofito de siempre. En septiembre —para agradecer tras haber recogido los panes— tiene lugar la festividad de la Patrona, la Virgen de la Consolación, solicitada y venerada, uno de los escasos puntos de apoyo que han tenido los palmereros y palmareras. Se pide que no falte el agua de la vida para sembrar por las Pascuas o en el mes de los Reyes. Es el momento adecuado para que-

mar —durante la simbólica danza cultural de las libreas— al diablo, símbolo del mal, amenazador, en una comunidad de agricultores y ganaderos, de la vida de las cosechas y los animales.

También se acudía, en una época parca en diversiones, a las fiestas de los pueblos más o menos cercanos, a donde se iba caminando, con frecuencia en grupos: San José de los Llanos, al Valle (de Santiago), Arguayo (Santiago del Teide), Masca, Erjos... Se menciona en las coplas a la fiesta de Erjos (Los Silos), en honor de la Milagrosa, celebrada el día 11 de octubre. Iban por el camino del Monte del Agua, tardando unas dos horas. Acudían la víspera por la noche y regresaban de madrugada. A oscuras o alumbrándose con una botella llena de gas hasta la mitad desde el que partía la mecha que salía por el gollete, atravesando el orificio realizado en un redondel de tunera, dispuesto en aquél, con lo que se lograba que la botella recibiera menos calor y no estallara. La fiesta fue siempre un momento propicio para los espíritus violentos, para cobrar viejas deudas y desatinos, poniéndose de manifiesto la rivalidad entre pueblos, todo lo cual se reprodujo muchas veces en el lugar donde se celebraba el baile, la venta de Adolfo: *«hubo una época en la que los de Erjos no podían ir a Ruigómez (El Tanque) ni los de Ruigómez a Erjos»*. Todo ello determinó tener que llevar, en el bolsillo o bajo el abrigo negro, el palo, la porreta o la manopla: *«de antes había también gente jodida»*. Se acostumbraba a decir en El Valle (Santiago del Teide) *«que si no hay palos, no había fiesta»*.

La respuesta de los mencionados en las coplas fue diversa, muchas veces relacionada con el papel que les conferían: *«a alguno les parecía mal, pero...»*, *«una vez nos amenazó con la Guardia Civil, pero como no podía justificarlo, se tenía que callar»*. Ello, el temor a las amenazas, explica que las copias que se hacían, cuatro o cinco, se colocaran, por los propios autores, de noche, en lugares estratégicos, por las esquinas: La Plaza, La Esquina, Las Cuevas... Con una tacha y valiéndose de un trozo de cartón: *«entonces no había ni pegamento»*. Llegó a ser conocida la autoría de las mismas y trasladar la protesta, en tono irascible, a parientes o allegados de quienes las escribieron.

Para evitarlo y no se enteraran los creadores de las coplas, el burro se enterraba de noche, a escondidas: *«nos tenían un miedo que daba miedo; no lo hacíamos por mal, por la comicada»*.

Esa fue una de las metas a conseguir, cargada de inocencia: que los vecinos comentaran y se rieran. Presentadas con motivo de la muerte del burro,

animal receptor de innumerables burlas³¹, sinónimo de brutalidad, incultura y esfuerzo desmedido: «eres más burro que el burro de Sancho Panza», «estudia que te van a salir orejas como un burro», «trabaja como un burro». Su colaboración, en una época ausente en ayudas para el campo, era fundamental, esencial. Como ocurría con motivo de las poesías dedicadas a las fatídicas plagas de langosta o cigarrón³², no había más opción que burlarse de la desgracia propia, asunto del que se encargaban los poetas existentes en la mayoría de los pueblos de las islas.

Domingo Romero González fue el último autor de coplas en El Palmar, papel que desempeñó antes y después de hacer el servicio militar, hasta que se casó, episodio que acaeció el día 10 de septiembre de 1960. Las razones, según sus palabras, fueron éstas: «porque los burros se fueron muriendo y uno se fue haciendo mayor, ¿será?, pero a mí me gustaba». De ese modo se extinguieron los burros y las coplas. Pero prevalece el recuerdo y eso es lo que hemos querido presentar en estas páginas. Para no olvidar.

APÉNDICE DOCUMENTAL

*Grandes sucesos a consecuencia del fallecimiento del burro de Antonio Pérez*³³

*Señores pongan asunto
y presten mucha atención
que le ha fallecido el burro
de don Antonio el Señor.*

*El día 1º de octubre,
a las dos de la mañana,
le empezaron unos cólicos
y mandaron a buscar a Juana.*

*Entonces corrieron todos
al ver lo que les pasaba;
vamos a ponerle un lavado
con un agua de hortelana.*

*Pero el pobre animalito
el dolor no se le alivia;
corre Juan a cas Francisco
a ver si lo santigua.*

³¹ Véanse las coplas del burro Sarguito en: LORENZO PERERA, Manuel J.: 1997, pp. 32-34.

³² Puede verse sobre el particular el siguiente artículo: LORENZO PERERA, Manuel J. y ROMERO DÍAZ, María Auxiliadora: 1994, pp. 155-158.

³³ Nos hemos limitado a actualizar la ortografía y a separar las coplas.

*Sintió tocando en la puerta
el hombre por dentro el sueño;
era Juanito apurado:
a ver si me da un remedio.*

*Es pa santiguarme el burro
que lo tenemos enfermo,
porque antes tenía un amo
y ahora tiene otro dueño.*

*El hombre al santiguarlo
lo encontró muy decaído,
era que Félix Cabrera
lo tenía ya sin tino.*

*Porque eran tantos los palos
que al pobre animal le daba
que lo sacaba al pajón
y de noche no cenaba.*

*Y cuando Juanito llegó,
venía desorientado,
en ver que el burro del padre
lo tenían ya amortajado.*

*Entonces fueron corriendo
a llamar a Don Santiago,
pa darle conocimiento
del suceso que ha pasado.*

*Y don Santiago depreisa,
corriendo se levantó
y fue allá al pajero:
¿aquí qué es lo qué pasó?*

*Mire usted Don Santiago,
que ese hombre nos engañó,
que el burro ya estaba muerto
cuando entró en la partición.*

*A ver si usted tiene un arreglo
y no se vale de la ocasión,
que en tan pocos días que llevo
no vamos a buscar un follón.*

*Yo gracias pierda el trabajo
y que ha perdido mucho tiempo,
a ver si lo reponía
para cargar el estiércol.*

*Antonio ni que se diga,
ni esto ponerlo ya en cuenta,
si el burro se nos murió,
partimos la diferencia.*

*Tú te entiendes con la carne,
como eres el medianero,
lo único que me dejás
es un pedazo de cuero.*

*Para hacerle una fundita
a un contro que tengo nuevo,
que yo lo voy a estrenar
el día de la fiesta de Erjos.*

*Muchas gracias don Santiago
por la atención que usted tuvo,
que si usted me da las perras,
compraremos ya otro burro.*

*Repartiremos la carne
por los vecinos cercanos,
que mañana nadie diga
que quedó desheredado.*

*Y al amigo Juan Gorrín
que ya tiene medianero,
le damos un trozo de cuero
para que se haga un sombrero.*

*Y al hijo Pepito,
que el está recién llegado,
para que limpie los discos
le dejaremos el rabo.*

*Y al hermano Panchito,
que tiene una afición completa,
le dejamos una pata
para la culata de la escopeta.*

*Y al amigo don Yeyo,
que está manejando el micro,
pa que le sirva de adorno
le dejamos el hocico.*

*Y a don Agustín Gorrín,
como es hombre marchante,
le dejamos una pata
para que haga un pujabante.*

*Y al hijo Marcelino,
como se vuelve a marchar,
le dejamos la cabeza
pa una máquina de retratar.*

*Y al cuñado don Alberto
como él es medio poeta,
le dejamos el engrasador,
pa que engrase la camioneta.*

*Y a Tomás el de Claudio,
como es un hombre zancudo,
le dejamos una oreja
para que se limpie el culo.*

*Y a Tomasito Bay,
como vecino de enfrente,
le dejamos los bombillos
para los intermitentes.*

*Y a Don Panchito Acevedo,
como ya entró en partición,
le dejamos una pata
para que se haga un bastón.*

*Y el hijo don Jesús,
como presidente nuevo,
para que arregle el tambor
le dejamos un pedazo de cuero.*

*Y a Daniel el de la venta,
que es hijo de Juan tenero,
le dejamos un cuarto de carne
para que ponga de armadero.*

*Y al vecino de enfrente,
Antonio el de Josefina,
le dejamos una pata
para que haga una escorfina.*

*Y a Daniel el de Candita,
que está un poco decaído,
le dejamos un trozo de carne
para que se eche con vino.*

*Y a Francisco Adoración, que ya
estábamos olvidado,
le dejamos una oreja
pa que no quede agraviado.*

*Al amigo Juan Tenero,
como fue mi antiguo amo,
le dejaremos las muelas
para que chasque algún grano.*

*Al amigo don Leoncio,
que tiene una tienda buena,
le dejamos 2 costillas
para que haga unas tijeras.*

*A Francisco Madalena,
como anda siempre embragado,
le dejamos el güeso del culo
pa una rabiza de arado.*

*Y a Domingo el bicho,
como él es medio arbolario,
le dejaremos las tripas
para que haga un balayo.*

*Y a Domingos Romero,
como está haciendo un edificio,
le dejamos un cuarto carne
pa el día que ponga el piso.*

*Y al amigo Jesús,
como vecino allí al lado,
le dejamos una pata
que yo le rompí un arado.*

*Y a Pedro Casimira,
como allí yo compro fiado,
le damos un cuarto carne
pa darlo por terminado.*

Aquí se termina.

*Y a Dñ. Juana Joaquina
hay que también dejarle algo,
porque yo le dejé el caballo
en el puro güeso pelado.*

*Así está ella hoy contenta
de lo que a mí me ha pasado,
que si había estado con él,
el caballo no había escapado.*

BIBLIOGRAFÍA

Acuerdos del Cabildo de Tenerife. Volumen I: 1497-1507. Fontes Rerum Canariarum IV. Edición y estudio de Elías Serra Ráfols. Excelentísimo Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife (1996).

Acuerdos del Cabildo de Tenerife. Volumen II: 1508-1513. Fontes Rerum Canariarum V. Edición y estudio de Elías Serra Ráfols y Leopoldo de la Rosa. Excelentísimo Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife (1996).

GRUPO FOLKLÓRICO DEL CENTRO SUPERIOR DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA: *El folklore maldito de las Islas Canarias* (libro y dos discos). Centro de la Cultura Popular Canaria y Otros. Santa Cruz de Tenerife (2002).

HERNÁNDEZ YANES, Álvaro: *San Antonio Abad y su festividad. 1528-2002. Buenavista del Norte*. Concejalía de Cultura del Ilustrísimo Ayuntamiento de Buenavista del Norte. La Perdoma (La Orotava) (2001).

- LE GOFF, Jacques y SCHMITT, Jean-Claude: *Le Charivari*. Écoles des Hautes Études en Sciences Sociales. París (1981).
- LORENZO PERERA, Manuel J. y OTROS: *Las fiestas de El Amparo (Icod de los Vinos, Tenerife, Canarias)*. Colectivo Cultural Valle de Taoro. La Laguna (1989).
- LORENZO PERERA, Manuel J.: *Matar la culebra: una tradición canaria de origen afro-cubano*. Centro de la Cultura Popular Canaria y Otros. La Laguna (1997).
- y ROMERO DÍAZ, María Auxiliadora: «Manuel Barreto Martín (“Nene Barreto”», poeta popular de la Punta del Hidalgo». *Ténique*, nº 2. Grupo Folklórico de la Escuela de Magisterio de La Laguna. Tacoronte (1994), pp. 145-176.
- OLIVE, Pedro de: *Diccionario Estadístico-Administrativo de las Islas Canarias*. Barcelona (1865).
- VIERA Y CLAVIJO, José de: *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Excelentísima Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Madrid (1982).

